

EL PERSONAJE

Fernando Alonso dice adiós a Renault

Fernando Alonso no pudo despedirse de la escudería Renault con una victoria en el Gran Premio de Abu Dhabi. Es más, en la última carrera de la temporada, el bolido de la marca francesa estuvo por debajo de la mayoría, y el piloto español acabó en la decimocuarta plaza. Parece que en Ferrari le irán mucho mejor las cosas.



CRÓNICAS BÁRBARAS

MANUEL MOLARES DO VAL

Especulemos un Rodrigo Rato

Entre las hipótesis que manejan numerosos militantes y dirigentes del Partido Popular está la de sustituir a Mariano Rajoy por Rodrigo Rato como candidato a la Presidencia del Gobierno en 2012, por lo que podemos dedicarle otro rato a especular sobre esta posibilidad de base bastante plausible.

En primer lugar, sus allegados saben que está dispuesto a encabezar esa candidatura, avalada por su trabajo como el ministro de Economía de Aznar, al que los populares le atribuyen un espectacular éxito que lo lanzó a la dirección del FMI, a la que renunció enseguida porque deseaba volver a su querida España.

Dicen también quienes lo conocen que no quiere que se le atribuya la posible caída de Rajoy, y que evita provocarla. Pero sólo estando ahí, disponible para un nuevo destino, ya es desequilibrante para el presidente popular.

Por eso mismo, Rajoy y Zapatero desean que se conforme con ser presidente de Cajamadrid: ambos le temen.

Esperanza Aguirre, la última responsable del nombramiento, sabe que no debe competir con Rato, por lo que quiere ser su mejor madrina. Quizás esta esperanza la agita contra el aparentemente débil Rajoy. Y a todo esto, se une a la pelea Alberto Ruiz-Gallardón, poco querido por muchos populares.

Y si Rato no esconde algo que puedan echarle en cara sus rivales del PSOE, nada de extraño tendría que los militantes lo llamaran como sustituto del blando Rajoy.

Rato es capaz de quebrar a sus enemigos, aunque caiga con ellos, como Sansón, pero no llora las desgracias que le manda Dios, como el Job Rajoy.

Rato, además, estará apoyado por el grupo Prisa, esté donde esté: buen amigo, podrá reordenar sus 5.000 millones de euros en débitos, de los que 500 son de Cajamadrid.

DESDE OTRA ORILLA DOMINGO LUÍS SÁNCHEZ MIRAS

Cucarachas

Las cucarachas, bichos repugnantes y resistentes donde los haya, viven felices sin luz. Sus sensibles antenas les permiten moverse en la oscuridad y la porquería, donde encuentran su alimento, palpando con ellas caminos y sabrosos botines. Animales de otras eras, han sobrevivido hasta la nuestra, y es de suponer que, cuando la época de los humanos haya pasado, ellas seguirán caminando a sus anchas por la tierra, acorazadas en sus caparazones. Pero hoy por hoy, cuando la evolución nos ha hecho contemporáneos, confieso mi sorpresa por el parecido entre humanos corruptos y cucarachas.



Si la muerte es el medio ideal para las cucarachas, solo la justicia puede acabar con los corruptos



Los repugnantes insectos pueden ser de cientos de clases, aunque son tres las más importantes, los bípedos corruptos también. Los clásicos del Viejo Continente (*blatta orientalis*) como habitantes de sociedades más antiguamente normalizadas, son oscuros, pequeños, y tan discretos que no vuelan, ni física ni socialmente. Los americanos, bien sean insectos (*periplaneta americana*) o humanos, son más grandes y arrogantes, vuelan alto y con decisión; los hexápodos no temen los espacios abiertos ni los bípedos publicar su

ayuda económica a candidatos o formación de grupos de presión, para que los elegidos protejan sus intereses: es lógico que este tipo de cucarachas y corruptos estén desplazando a los anteriores en todo el mundo. El tercer grupo (*blatella germanica*) de menor tamaño y atrevimiento, suelen anidar en los bares -les llaman cucarachas del café- y sus semejantes humanos son pequeños corruptos, «conseguidores» de poco porte... «de café».

Tienen en común su amor a la oscuridad. Viven felices en cualquier sitio donde falte la iluminación física o la de la democracia, según se trate de bichos o personas, y basta con encender la luz o la libertad de información para que corraen despavoridos. Pero ya saben ustedes que hay gentes simples que cuando se les señala la luna miran al dedo que la apunta, y creen que las luces traen a las cucarachas, como la democracia a los corruptos, sin reparar en que éstos medran en la oscuridad y solo se ven con la luz y la libertad de información.

Por supuesto no es cuestión de resignarse con ellos, ni siquiera para estudiarlos: hay que acabar con ellos sin caer en tentaciones brutales: si la muerte es el medio ideal para las cucarachas, solo la justicia puede acabar con los corruptos. Sin perder de vista que tan corrupto es el corrompedor como el corrompido, el negociante como el político: el descrédito de solo los políticos puede ser la antesala del fascismo, donde todo es oscuridad y podredumbre.

OPINIÓN PEPE ROMAGOSA

¿Hay alguien ahí?

Siempre que me pongo a escribir algo como esto, me Sasalta la desalentadora idea de que nadie llegue a leerlo. Ignoro si les ocurrirá otro tanto a mis vecinos de esta 'tercera' que *La Tribuna* reserva a columnistas de opinión, y a fe mía que he de preguntárselo cuando les vea en el almuerzo que el director nos da anualmente (y que debe de estar al caer). Observador de la vida que discurre a mi alrededor (hasta el terrícola más humilde es egocéntrico), he podido comprobar que casi todos los que hojean el periódico en un bar se contentan con leer sus páginas de deportes.



Todos los que ojean el periódico en un bar se contentan con leer sus páginas de deportes



Por eso me pongo tan ufano cuando Manolo Polo, Antonio Granados o Pío Gómez me llaman para comentar - opinión sobre opinión - mi ocurrencia del lunes. Y esos tres, o cuatro lectores

contados, son a la postre los culpables de que uno siga en esta brega.

Pensando en mis colegas opinantes, más que en mí mismo, deseo referirme hoy a ese gusanillo que les mueve a comerse el coco cavilando sobre lo que pasa en el mundo, y sobre el sexo de los ángeles si se tercia, para poder brindar sus conclusiones a su ocasional lector. Den o no con la verdad en sus reflexiones, los columnis-

tas Op-Ed (que así llaman los anglosajones a los inquilinos de esta página 'opuesta a la editorial') aportan una serie de opiniones susceptibles de proporcionar, en su conjunto, una interpretación estereoscópica de la realidad, y de cualquier idea que hayan explorado. Creo poder afirmar que este combinado de opiniones sobre un mismo hecho o idea, lejos de confundir al lector, le ayuda a desarrollar su propio y personal criterio. Mientras el periodista puro debe abstenerse de verter juicios de valor; el Op-Ed puede prodigarlos como si tuviera bula; privilegio éste que se extiende al editor (o al director, por nuestros pagos). Y aún se podría añadir que los columnistas de opinión formamos una disparatada orquesta en la que, como en la vida misma, cada músico interpreta su propia composición.

Tengo para mí, además, que el morbo de esta modalidad periodística radica en que raramente un columnista coincide en todo con otro. Incluso puede ocurrir que uno viva encastillado en las antípodas del otro, lo cual no es malo en democracia, ya que adereza la ensalada de un periodismo Op-Ed que sólo aspira a ofrecer un abanico de propuestas eventualmente aprovechables. En cualquier caso, siempre es de desear que ese meditador locuaz pertenezca al linaje de aquellos que de lo oscuro aspiran a lo claro, y no al revés. Y que en lo tocante a la política, o la moral, sepa compartir el buen juicio de Montaigne que equiparaba la razón a una taza de dos asas, que tanto se puede coger por la izquierda como por la derecha.

HUMOR | SIR CÁMARA

